

De la teriantropía a los Therian

Señor Director:

A riesgo de simplificar un concepto complejo, se puede considerar que lo esencial de la identidad es que define los rasgos de un sujeto o de un grupo de personas, con el fin de diferenciarnos e identificarnos frente a otros.

Para definir la identidad, en teoría, bastaría con responder la pregunta ¿quién soy? Sin embargo, debido a factores biopsicosociales, la respuesta no es sencilla, especialmente durante la adolescencia, etapa

donde suelen manifestarse crisis identitarias propias del desarrollo. Al observar videos de jóvenes que aseguran percibirse como gatos, perros u otras especies, en contextos donde la práctica del teriomorfismo es atípica, surge esta interrogante ¿es el fenómeno Therian un trastorno de la identidad? Las tendencias actuales en medicina y salud mental obligan a responder con un “depende”, ya que las variables contextuales y culturales son determinantes al evaluar cualquier psicopatología.

Si los rasgos que identifican psicológica, espiritual o físicamente a un Therian con otra especie no interfieren en su vida personal, laboral, social o familiar, y su juicio de realidad se mantiene conservado, podríamos estar ante una forma válida de expresión. Si bien una conducta atípica puede ser una señal de alerta, no toda conducta fuera de la norma es sinónimo de un trastorno mental.

Más allá de los aspectos individuales e intrapersonales, es fundamental analizar críticamente el rol de la sociedad actual como causante o facilitadora de estos fenómenos. Como escribió Cortázar: “La absoluta falta de semejanza de los axolotl con el ser humano me probó que mi reconocimiento era válido, que no me apoyaba en analogías fáciles”.

RUDY PÉREZ

Académico Carrera de Psicología Universidad de Las Américas, Sede Concepción